

*EL DESCUBRIMIENTO DEL AMAZONAS*, (Leopoldo Benites Vivenza. *Argonautas de la selva. Los descubridores del Amazonas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. (Colección Tierra Firme).).

La Conquista fue las más fascinante novela de caballería, comienza afirmando el autor de esta novela-ensayo sobre el descubrimiento del río Amazonas. En ella la figura de Orellana es limpiada de todas las increpaciones de traición que le formulara la historia pizarrista por no regresar al Real, cuando Gonzalo Pizarro, jefe de la expedición, lo enviara desde el río de la Coca en busca de alimentos.

El autor pretende un Orellana leal, su preocupación por no hacerlo parecer un traidor está contradecida por los documentos que cita, el alegato invoca la voluntad de Dios. Voluntad que se manifestó, entre otras veces, cuando Mexia, el balletero sevillano dejó caer la nuez de su arma al agua, la tropa se desmoralizó, sin embargo la nuez fue recuperada en el vientre de un pez. Milagro. Todos rezan. Lo real-maravilloso ya era escritura en las Crónicas de la Conquista.

La travesía fue una penosa lucha contra el hambre y contra los ataques de los indígenas. De una política amigable y de respeto mutuo que hubo en Aparía, el primer poblado indígena, se pasó al asalto, al pillaje, a la matanza de todo aquel que se opusiera a los objetivos de la expedición: el oro y para ello, la comida. La apología de esta práctica la hace Benites en un párrafo donde narra uno de los tantos ataques: *de Celis hizo un tiro maravilloso al dar con un certero disparo de arcabuz sobre el pecho brocíneo del cacique. . . El Padre Carbajal había escrito: despues de Dios las ballestas nos dieron la vida.*

De una posición inicial donde el indígena y el español tienen el mismo tratamiento, el autor se va dejando llevar por la opinión del Padre Carbajal, cronista de la expedición de cuya "Relación" extrajo el autor la cronología y los hechos narrados. El hombre occidental que es Benites no puede dejar de identificarse con la gesta española. La historia indígena de la conquista del Amazonas es, de hecho, otra muy distinta.

No fue Orellana la excepción a la Conquista, sus hombres violaban mujeres indígenas, ahorcaban hombres para escarmiento, incendiaban sus pueblos. Todo en nombre de Dios y del Rey, pero con el desmesurado afán de oro y de gloria. En pos de ella va Orellana a España y allí comienza la segunda parte del libro donde en una excelente pintura de la Corte se ve al conquistador humillado, vapuleado por los intrigantes y los usureros.

Por fin, libre de escrúpulos, si alguna vez los tuvo, Orellana a mano armada organiza su nueva expedición y regresa al río que él cree le deparará la gloria justa a su medida, pero allí solo encontrará una solitaria muerte.

Escrito en la misma selva, la novela termina reivindicando la vinculación de Ecuador a la historia de la Amazonía, argumento que lo ha llevado a múltiples enfrentamientos diplomáticos y militares con el Perú.

Fiel reconstrucción de la expedición que descubrió para España el más grande río de América del Sud, escrita al estilo de la épica caballeresca, la novela mantiene a pesar del tiempo transcurrido desde su edición original (1945) y de los 400 años de la gesta, un interés histórico y literario.

*Eduardo Fernández*